

LO AZUL de Mari Quiñonero · Galería Álvaro Alcázar

“Lo Azul” es un proyecto personal abierto de Mari Quiñonero en torno al color azul. Compuesto por un texto inédito y una serie de obras pictóricas sobre lienzo y papel alrededor de los cuales estudia el uso del color más allá de la mera expresión plástica, abriendo un abanico de posibilidades que lleva a la artista a zonas más conmovedoras. Más sentidas.

A continuación se recogen algunas reflexiones y anotaciones extraídas del texto principal:

Madrid · Mayo 2020

Azules son los ojos de mi madre.

Como azul es mi jersey de lana favorito, el cielo que más me gusta de Madrid cuando no es rosa y el manto de la virgen de Fra Angélico que siempre miro embobada cuando voy al Prado.

Azul clásico, Pantone 19 - 4052, es el color de moda elegido para este 2020 por el Pantone Color Institute. Y azul dicen que es el tercer lunes de cada enero, considerado el día más triste del año.

De azul claro es la portada de la biografía de Agnes Martin que tengo en mi estantería. Azul es el terciopelo de David Lynch que confieso no haber visto. Ni me apetece. Y azules eran, son, las manchas del trabajo de Helena Almeida.

“Planet earth is blue and there is nothing I can do” cantaba David Bowie en su Space Oddity.

También es azul el “Blue Monday” de New Order de 1983.

Azules eran las sombras que Gustav Klimt puso en el rostro de Mäda Primavesi.

Guardo un recuerdo de azul muy intenso de los jardines Majorelle de Marrakech.

Y creo que nunca nadie cantó más bonito que Chavela Vargas a la noche azul pleniluna.

Pero cada uno de estos azules es un color distinto. Distintos entre sí.

Y distintos para cada individuo.

La palabra Azul que reconocemos y usamos como nombre masculino o adjetivo, se engrandece para recoger un conjunto de significados sin fin. Porque infinitas pueden ser las percepciones y los recuerdos distorsionados personales de cada uno.

Ya recogía Ramón Gaya en su “Velázquez, Pájaro Solitario” que *el color tenía doble virtud, su valor expresivo y su valor en sí. Palabra activa, decorativa mudez.*

No sé si el azul es el más sugerente de los colores.

Tampoco puedo concretar cuántos azules vemos ni cuántos somos capaces de distinguir.

Pero he aquí mi teoría; el mayor poder de los colores es que emocionan. Turban.

En cambio las formas evocan. Y entonces todo se complica.

Sí puedo confirmar que en esta serie de obras que componen “Lo Azul” yo he llegado a usar más de 10 tonos: el azul de prusia, el azul cobalto, el azul acero, turquesa, cielo, ultramar, etc.

Y si enumero las acepciones que he recogido durante meses en los que escribo estas notas, son cientos, porque cada uno de nosotros somos dueños del sentido intrínseco de cada azul que nos rodea. Un carrusel de azules irrefutables.

Pero más allá de la nomenclatura que nos ayuda a distinguir y a catalogar de una forma sencilla y teórica la infinidad de azules que percibimos, hay una propiedad emocional de este color imposible de definir.

Defiende Josef Albers: *“el color es el más relativo de los medios que emplea el arte.”*

Entonces, añado, nadie puede cuestionar los azules de uno mismo. Son indiscutibles.

En mi sinestesia, por ejemplo, la *i* latina es azul. Mi azul.

Por esa razón, casi todas las palabras en las que haya mucha carga de “*i*” tendrán un tono azulado en mi cabeza. Pero no siempre. No necesariamente.

Dijo Joan Miró: *“el color me hablaba, pero tenía que descifrar las formas.”*

Y entonces,

me puse a escuchar al azul y la sonoridad de los colores lo ha llenado todo.

